

## PRÓLOGO

# Historizar el encuentro entre burocracia y pastoralización

Marcelo Caruso

Universidad Humboldt, Berlín

La escuela moderna —objeto privilegiado y, a la vez, obsesionante del historiador de la educación— entraña una serie de características tan conocidas y aceptadas, que la “rarificación” de esas dimensiones desde el punto de vista de la investigación es un verdadero desafío argumentativo. El conocimiento experiencial y biográfico del mundo escolar por el público general dificulta la tarea de distanciamiento y de interrogación que es parte de la empresa historiográfica. Entre las tesis historiográficas de mayor originalidad de los últimos años, la obra de Ian Hunter acerca de la emergencia de la escolaridad moderna, ha puesto sobre la discusión una hipótesis de peso acerca de la extraña combinación de lógicas que la escolaridad moderna, como actividad, implica. Hunter planteó en su ensayo que la escuela moderna nace como una combinación aleatoria de dos lógicas diferentes de relaciones de saber-poder. Por un lado, se trata de la lógica de la organización, operada desde la autoridad burocrática y desde el creciente interés estatal por las prácticas arcanas de la escolaridad. Por el otro, se trata de la lógica del pastorado, de esa relación de poder-saber que Foucault con brevedad magistral describió en términos latinizados como *omnes et singulatim*. Ian Hunter plantea que la escuela moderna tal como la conocemos es un híbrido de estas dos lógicas y las especificidades de la escolaridad deberían verse a través del doble prisma de estas lógicas constitutivas. El libro editado por Alberto Martínez Boom y José Bustamante Vismara retoma

este campo de problemas y nos presenta una colección de artículos y análisis historiográficos que muestran la vitalidad de este tipo de preguntas de constitución de la escolaridad en el contexto latinoamericano.

En el presente libro dos colegas de reconocida trayectoria en la historia educativa pero de enormes y productivas diferencias en su forma de analizar y concebir los procesos históricos han realizado un intento –por demás solitario en la historiografía educativa latinoamericana actual tan monopolizada por temas del siglo XX– de reactualización de este tipo de preguntas con artículos que iluminan diversas dimensiones y territorios en la enormidad geográfica de América Latina y en la enormidad histórica que representa la transición entre los siglos XVIII y XIX. Mi tesis es que ambos compiladores y, con ello, los autores integrantes del volumen, participan de un horizonte de preguntas muy similar al de Hunter. La mirada extrañada y poco convencional que en este libro y en la obra de Hunter puede verse es atribuible a su carácter de intelectuales periféricos –australianos y latinoamericanos– observando el entretejido de la modernidad en ciernes. Asimismo, se trata de una mirada extrañada ya que no proviene meramente del campo de la educación sino que, en su afán historizante, se acerca a las perspectivas de las ciencias humanas en general. Por estos paralelismos, propongo detenernos brevemente en algunas de las principales posturas del mencionado autor.

Hunter define bajo los conceptos de “social governance” y “spiritual guidance” los dos tipos de lógicas que se encontrarían a la base de la escuela moderna. Plantea que en los siglos XVII y XVIII emergió un tipo de Estado que actúa como el “expert management of a territory and its resources”. La segunda línea, la de las “spiritual disciplines and institutional milieu of the Christian pastorate” es presentada como parte de una cristianización más abarcadora de las sociedades europeo-occidentales. En el proceso de Reforma y Contrarreforma habría habido una “historical intensification” de este tipo de vínculo (Hunter, 1994:34)<sup>1</sup>. Habla de una escasez

---

<sup>1</sup>Existe una traducción al castellano del mismo: Ian Hunter. *Repensando la escuela. Subjetividad, burocracia y crítica*. Barcelona: Pomares-Corredor, 1998.

**cultural** de este tipo de relaciones pedagógicas, algo que su vinculación **con los estados administrativos** iría a cambiar (Ibid., 37). Ambas líneas de **intervención** son habilitadas por diversos tipos de saberes —las ciencias de **la policía** y del estado, por un lado, y la “**psicagogía**” o pedagogías de la **disciplina** espiritual, por el otro (Ibid., 57). En el siglo XIX, se consolida **definitivamente** esa escuela “**pastoral-burocrática**”, como él la denomina, un **proceso** que ya se había intensificado a nivel de los proyectos y programas **en lugares** como Prusia en el siglo XVIII (Ibid., 78).

Uno de los aspectos más críticos de la obra de Hunter puede verse en **su idea** de la articulación de dos lógicas en la escuela moderna como una **adición** (véase Ibid., capítulo. 3). En efecto, las prácticas de articulación —**la emergencia** de la escuela moderna es, sin duda, un proceso de **ensamblaje**— se caracterizan por el hecho de que en el acto de articulación, **ninguno** de los términos participantes quedan sin modificar después que la **articulación** misma haya tenido lugar (Laclau y Mouffe, 1987). En este caso, **se trata** de pensar qué significa para una lógica burocrática de gobierno la **articulación** escolar y qué significa para la lógica de la psicagogía pastoral **su vinculación** a un aparato burocrático de gobierno.

Este tipo de crítica no obsta a valorar el fuerte nivel explicativo de sus **tesis** en torno a la emergencia de un espacio denso de auto-reflexión **subjetivante** en el cual no solo la disciplina encuentra su entrelazamiento con **el cuerpo** sino que también se vincula con la esfera de gobierno ya que, **justamente**, la imagen de gobierno es la de una conducta auto-reflexiva que se **constituye** en una oferta masiva de subjetivación con la expansión del **mundo** escolar (Hunter 1994, 176-177). El aula y la escuela no serían, por **tanto**, otra cosa que la preparación de un campo de oferta y de coerción en **el cual** las prácticas de subjetivación son preparadas y organizadas para **grupos** de niños y adolescentes.

Esta breve reseña de la hipótesis de Hunter tiene al menos dos **consecuencias** para la presentación del presente libro: una sobre la pertinencia **de la cronología** aquí adoptada (vinculada a un horizonte de preguntas) y **otra**, vinculada a las consecuencias historiográficas del mismo. Con respecto al primer elemento, es claro que la fundación de sistemas estatales **y nacionales** de educación en la segunda mitad del siglo XIX, una niña mi-

mada de la historiografía liberal tradicional pero también de diversas vertientes historiográficas críticas y recientes, solo podía ser concebible en el marco de premisas de definición de la institución escolar misma que la precedían. Lo que se ha dado en llamar gramática escolar, en un sentido pedagógico, unifica una dispersión, diría Martínez Boom, y plantea la base para la posterior nacionalización y estatalización profundas de la educación. Esta afirmación necesita, si bien en toda brevedad, de una aclaración adicional.

La condensación conceptual e institucional que Hunter alude y que está a la base de la idea y de la cronología propuesta por el presente volumen representa una crucial transformación conceptual e institucional que podría interpretarse como un capítulo específico de una transformación más abarcadora que el historiador Reinhart Koselleck, a partir de sus estudios de cambio conceptual para la Europa continental, llamó "Sattelzeit", un tiempo en el cual se traspasa una línea crítica (la metáfora de pasar una elevación "Bergsatteln"). Koselleck vislumbró una densidad de cambios similares en conceptos sociales y políticos cruciales para el siglo que va de 1750 a 1850, un tiempo en el cual la mera suma apabullante de las transformaciones de sentido de muchos conceptos estructurantes estarían fundando la productividad semántica inédita del período (Koselleck, 1972/2004). La historiografía ha discutido acremente la pertinencia de esta hipótesis que parece condenar al tiempo anterior a 1750 y posterior a 1850 a una cierta quietud semántica (e institucional). Koselleck mismo relativizó el carácter comprensivo de su hipótesis y se abocó a matizaciones muy pertinentes. Sin embargo, y esto no es solo válido para el material latinoamericano que está en la base del libro, el campo de la educación, de la escuela y de la pedagogía pareciera ser el mejor alumno de esta hipótesis de comprensión y densificación del campo conceptual e institucional. En este sentido, el tipo de articulación de lógicas planteado por Hunter —quien justamente acude a Wilhelm von Humboldt y otros autores alemanes del temprano siglo XIX para trabajar sus hipótesis— tuvo que considerar, particularmente, este tiempo que aquí es visto como momento de acontecimientos y estructuraciones centrales.

Ahora bien, y aquí volvemos a la segunda consecuencia de la referencia a Hunter, no existen consecuencias claras y unívocas acerca de lo que este

tipo de preguntas y perspectivas plantean. Historiográficamente, puede presentarse una bifurcación de esta problematización en dos versiones de escritura de la historia. Por un lado, se trata de la continuidad de las perspectivas genealógicas y arqueológicas en relación a la escuela, a la escolarización y a los sistemas educativos. Esta historiografía no es del gusto de todo el mundo: propone narraciones no lineales del pasado, presenta sus materiales de manera diferenciada de muchas narraciones históricas con las que nos hemos socializado y pareciera recortar sus materiales de manera tan selectiva que algunos la observan como una mera glosa de los conceptos foucaultianos que la sustentan. Por otro lado, las perspectivas genealógicas y arqueológicas intentan diferenciarse de una narración realista de la historia, en la cual aparece el pasado petrificado y no como operación de saber-poder desde el presente. Esto es, esta historiografía problematizante y desvinculada de la forma de escribir historia de muchos historiadores puede verse como una de las líneas a seguir partiendo de los análisis de Hunter. Sin embargo, una segunda consecuencia historiográfica podría verse en la tarea de especificación, variación y contextualización de las hipótesis sustantivas vinculadas a la burocracia pastoral (o al pastorado burocrático). Cualquier historiador de la escuela prusiana del temprano siglo XIX sería acusado de simple mala praxis si se limitara al análisis de las críticas articulaciones que un Wilhelm von Humboldt propusiera en sus textos (algo que Hunter hizo en su libro). Más allá de que el polígrafo e intelectual prusiano von Humboldt haya ejercido (breves) funciones ministeriales y no se haya limitado al oficio de la observación y de la pluma, este atajo historiográfico no sería aceptable si no se tuviera en cuenta la diferenciada estructuración de escuelas concretas y de las diferencias propias de una mirada de la historia social y cultural de la educación. En este sentido, la productividad de las hipótesis de Hunter se verificará en un terreno algo más tradicional del historiador, vinculado a la acumulación de series documentales, de intentos (vanos, pero necesarios) de totalidad y de narraciones diferenciadas y localizadas. En suma, se trata de ver que existe también un "mandato" de historización no meramente genealógico o arqueológico en este tipo de análisis.

El libro que tiene el lector entre manos presenta la virtud de una combinación (con roces y complicaciones) de ambas consecuencias historio-

gráficas. Presenta análisis de corte deconstructivo-conceptual y de escritura no lineal, así como también de reconstrucción y narración historiográfica (actualizadamente) tradicional. Cada una de estas variantes se corporiza en las figuras de los editores del libro, cada uno representando con mayor peso una de las vertientes acá descritas. Alberto Martínez Boom, quien ha cultivado una historia para nada fácil de leer y procesar, se ha perfilado como uno de las figuras de referencia de una genealogía y arqueología educativas que se hunde en el archivo con enorme fuerza. Aún más, es uno de los pocos historiadores latinoamericanos que ha incluido sustancialmente la referencia de las potencias coloniales tradicionales en sus análisis. Prueba de esto es su reciente trabajo "Verdades y mentiras sobre la escuela" en el cual muestra un conocimiento sustantivo de las transformaciones conceptuales e institucionales en España que se encuentran en consonancia (y a la base) de muchas de las transformaciones referidas en este libro (Martínez Boom, 2012). Asimismo, José Bustamante Vismara ha presentado uno de los trabajos de mayor detalle y sofisticación empírica de la reciente historiografía educativa postcolonial. Su libro sobre las escuelas de la Provincia de Buenos Aires —sea acaso claramente divergente de la evolución institucional de otras regiones latinoamericanas— es un tesoro en el cual otros colegas podrán encontrar sistematizaciones provechosas y una sensatez saludable y reticente en el juicio (Bustamante Vismara, 2007).

Sin duda, el presente libro refleja la diversidad intelectual e historiográfica representada tanto en la empresa del análisis de la emergencia de ese extraño objeto que es la escuela como en el cuidadoso artesanado historiográfico. Si bien no pueden resumirse las diversas contribuciones en una mera dicotomía, la gran mayoría de los ensayos de la primera parte, vinculada a cuestiones teórico-metodológicas y de interpretación, están en estrecha vinculación con las problematizaciones de una historia no lineal (quizás con la excepción del interesante y sistemático ensayo de Dorothy Tanck de Estrada), mientras que en la segunda parte se encuentran valiosos elementos para el tipo de diferenciación vinculado a la historiografía de la historia social de las últimas décadas.

Ambas alternativas ofrecen una perspectiva diferenciada, densa teóricamente y rica en consecuencias para una revisión de la historiografía de

la escuela. Las diferentes versiones confesionales, locales, nacionales y estratificadas de estos dilemas de la emergencia de la institución escolar presentan una complejidad y un despliegue temáticos de una envergadura considerable y que sugieren que la indagación histórica de la escolaridad, lejos de un síndrome de agotamiento, continúa su despliegue como objeto de indagación e interpretación. En este sentido, el análisis sobre el encuentro entre pastorado y burocracia que es la escuela moderna –aunque aquí no sean los términos fundantes de los ensayos y de la introducción– se ve enriquecido no solo por una atenta valoración de los procesos regionales en América Latina sino más bien por la simultaneidad y contigüidad de análisis dispares en sus supuestos epistémicos e historiográficos mancomunados en la empresa de des-estatalizar la cronología histórico-educativa vinculada a ese objeto fascinante que son los sistemas educativos modernos.

## Bibliografía

- BUSTAMANTE VISMARA, JOSÉ. (2007). *Las escuelas de primeras letras en la campaña de Buenos Aires (1800-1860)*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- HUNTER, IAN. (1994). *Reinventing the School. Subjectivity, Bureaucracy, Criticism*. New York: St. Martin Press.
- KOSELLECK, REINHART. (2004). "Einleitung" en: Otto Brunner, Werner Conze, Reinhart Koselleck (ed.), *Geschichtliche Grundbegriffe*, Tomo 1. Stuttgart: Klett-Cotta, 1972/2004, XIII-XXVII.
- LACLAU, ERNESTO AND CHANTAL MOUFFE. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México: Siglo XXI.
- MARTÍNEZ BOOM, ALBERTO. (2012). *Verdades y mentiras sobre la escuela*. Bogotá: IDEP.